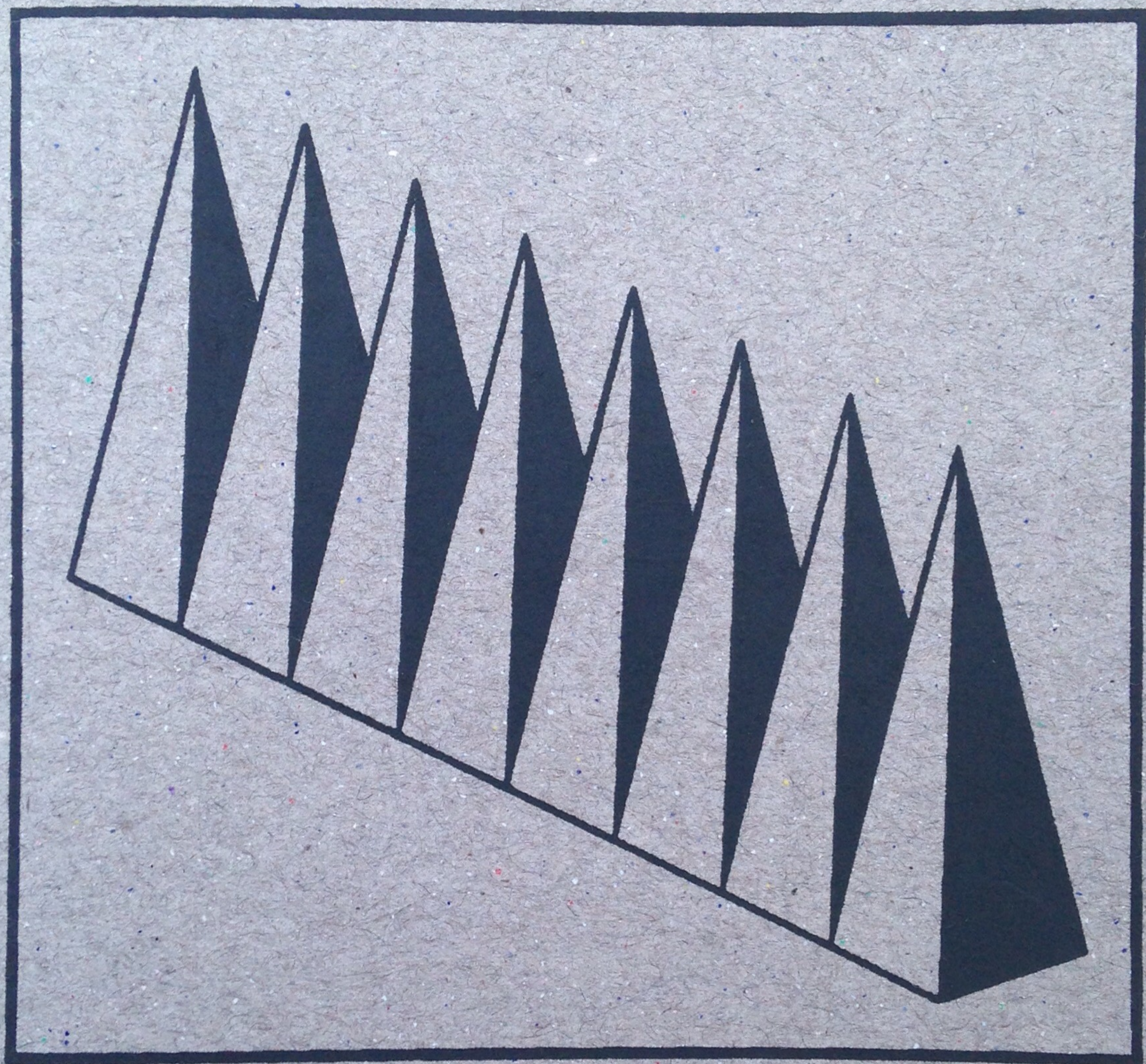


CEMENTERIO CLUB



Guillermo Hidalgo

CEMENTERIO CLUB

CEMENTERIO CLUB

Guillermo Hidalgo



HERRING PUBLISHERS
MÉXICO

© Herring Publishers, 2017

© CEMENTERIO CLUB, *Guillermo Hidalgo*

Diseño de la colección: *Oliver Herring*

Distribution by GOLD RAIN

Impreso en México

A Natalia

...sólo sé que no soy yo a quien duerme...

(uno)

Hace unos días: me lanzo por la ventana.

en el punto más alto los muros son nombres mortales,
un puñado de hormigas,
igual que cada nube impuesta en la piel, como el sol.
las aves llevan guantes, ropa gastada.
el clima se delata en cada gesto.

en tierra el cielo es casi invisible: las calles tienen sus propias flores,

sus propias arrugas.

cada arcoíris en la lengua es un descanso
y el otoño es cómplice,
un sutil anuncio de derrumbe, la noche en mi cráneo.

el viento, sin convulsión, niega el peso de un instante.

el murmullo choca contra mi sangre,
una manera de reír que no cabe en este espacio.

(uno)

¿qué es una ciudad sin cines?

no es un rascacielos naciendo en medio de la noche.

es el tiempo detenido. sangre en el rostro. indiferencia. nada.

gravedad del suceso: una yaga.

descubrimos nuestra magnífica vocación de cadáver.

(uno)

corren los minutos-silencio a través del cristal.
alguien coloca los párpados en una bandeja de plata. alguien inhala.
el auto estacionado, lentes oscuros a las tres de la mañana.
a ella la conocí en un bar. éramos entonces unos niños.
ella coloreaba. yo huía de la policía. decidí caer.

¿cómo recuperar aquello no perdido?
las piedras en la punta de la mano,
los inviernos casi siempre secos.
en la córnea un retazo, un eco,
un cierto olor a fisura entre las sábanas,
los detalles que habitan en una simple gota de saliva,
en la lápida de un dios.

en la punta del labio,
en la ½ lágrima que brota del árbol.

vena abierta al borde del océano;

recogiendo con la lengua un rostro genital,
cargada de rosas en los pechos como una virgen.

¿me saludará a la vuelta de la esquina?

las persianas ocultan las calles.

(uno)

corriendo
a través de dorsos vendados
la cicatriz es una máscara adherida a los poros,
siempre falsa.

en el viejo departamento de mis padres las heridas chocan,
tragan sudor, es difícil contener la tormenta.
en un sillón el buen bill confecciona sus nuevos párpados
hechos a base de agua y humo.
el viejo bill se destroza la retina a cada pinchazo.
las margaritas directamente en el ojo provocan
visiones de nieve:
dos mantos entre las piernas,
dos cabezas en cada manto.
el plano se aleja y desde el cielo cae un arcángel,
toca la puerta, dice traer cigarros.
el viejo bill ha quedado ciego.

visiones de autos incendiándose en medio de la frente.
las margaritas directamente en el ojo provocan visiones: polvo.
2 mililitros.
un auto destroza mi pupila.
el buen bill ha quedado ciego.

(uno)

pedir a los hombres un gesto de cordialidad.
presagio: los cromosomas tienen alas,
latidos que sólo escucho en el extremo de una arteria,
en el punto final de un callejón donde cada paso produce rabia.

con mis manos detengo una bomba
y escribo un poema, mi poema-arma blanca,
y la ciudad se traga las batallas,
cada insecto punzocortante del que bien podríamos alimentarnos.
y la ciudad ya no respira, se traga hasta la última semilla.

la torre cae.

la letra extiende sus brazos, la tierra sin horas.
entierro anónimo. el tren se pierde en el bosque.

de nadie son mis pesadillas, los restos de un ruido-veneno,
el cuchillo que no olvido,
el filo que partió al mundo en dos (rara vez la herida se infecta),
el galope de un recuerdo, el rostro que busco en cada cristal
y cada cristal que se hunde en el fondo del océano, como una lápida,
un cementerio en el que estamos solos. *caí muerto.*

(uno)

que solo y triste voy a estar

al filo del viento, en lo necesario,
mirando el espejo que rueda por mi piel como una pequeña piedra.
lo tomo entre mis manos, lo doy por muerto.

el leve balbuceo de las paredes: la bella silueta que sugieren,
el aire que revienta las pestañas.

el grito se presenta sin rostro,
las células preguntan la dirección que deben obedecer
y yo sugiero ese maldito espejo
mil veces tierra seca,
mil veces me concede el dolor de mirar mil hojas anaranjadas.
me lanzo por la ventana. se niega a florecer.
la sangre no calla, la noche detenida en mis hombros.
el miedo a mirar la grieta en el párpado,
el camino que lleva a ningún lado.

el miedo a mirar la grieta.

(uno)

espejo roto. lámina rota.
rostro roto. ojo roto.
espina rota. cruz rota.
edificio roto. campo roto.
ataúd roto. árbol roto.
noche rota. revolución rota.
pregunta rota. utilidad rota.
utilidad de la materia rota. utilidad de la palabra rota.
salvación rota. océano roto.
futuro roto.
utilidad de la noche rota. utilidad del tenedor rota.
utilidad del zapato rota. utilidad rota.
librero roto. lluvia rota.
campo de fresas roto. amapola rota.
respuesta rota. intestino roto.
ano roto. frente rota.
cielo roto. suspiro roto.
fotografía rota. inutilidad.
utilidad rota. utilidad del martillo rota.
ele ese de roto. máquina de coser rota.
violación rota. *round* 12 roto.
desempleo roto. gané la lotería roto.
lápiz roto. clavo roto.
arena rota. utilidad rota.
pescado roto. rabia rota.
papel roto. pizarra rota.
acelerador de partículas roto. partícula rota.
verbo roto. utilidad del punto rota.
adjetivo roto. inutilidad.
utilidad rota. utilidad rota.
utilidad rota. utilidad rota.
utilidad rota. ¿unidad rota?

(dos)

(tres)

hasta aquí nada ha sido fácil.
suelo fragmentado, almohada fragmentada. pestañas en llamas.
tarde o temprano el suministro de pétalos terminaría.
buscamos algo nuevo. en el camino pisamos lápidas,
pero nunca nos vestimos de madera. no más arcoíris.
en el camino fuimos el pequeño dios,
bailamos en el aire. caímos más de una vez.
nunca tocamos el suelo.
nunca el cielo.
nunca flores de plástico.
silicón en la raíz.
laboratorios ocultos bajo la nieve.

bill prueba el nuevo polen.
suministro: intraocular
suministro: 4 ml por sesión
bill queda de nuevo ciego.
convulsión: pared.
maldice al mundo que nos tiene reclusos en esta zona glacial.
bill se retuerce durante catorce mil cuatrocientos segundos.
ahora bill fragmenta al mundo.
ahora bill detiene una bomba con sus manos.
ahora bill rasguña las piedras: fotograma.
ahora bill se lanza por la ventana,
el segundo se congela: eterno.

cae muerto, pero jamás se viste de madera.

(tres)

NUEVO AULLIDO

como una mala traducción del vino.
piel delicada, casi escarlata.
en su vientre crecen estrellas, hojas que nadan en los poros.

en el terciopelo de sus manos la sangre parece muerta,
sólo duerme.
el silencio se adhiere a la semilla.

flor de lobo, casi lobo,
la mentira en su mirada, en su lengua,
en su propio ritmo,
en la manera de salir de la cama y adueñarse de la noche.
su noche.

la palabra fecunda en las estrellas.

amenaza ser marchita, esconderse bajo la mirada,
bajo el cisne,
convertirse en vago instinto entre las manos,
libertad amarrada.

su sonrisa bien supo alojarse en cada gramo de tierra,
entre suspiros blancos.

el pasado se detiene en su raíz,
no da pie a otro amanecer,

como si el universo se estancara en sus cabellos.

(¿tres?)

doctor b:

-la primavera jamás llegó. las visiones amenazaban con terminar.
no me culpen, sólo hice lo que debía. sólo di el primer paso.
en los ojos de bill había quedado la cáscara del antiguo aullido,
los pétalos marchitos, en el fondo del río.
sólo quedaba aguantar los dolores.
retorcerse entre jardines masticados por la furia,
por el odio de un haz de luz que nos abandona. ¹

¹ el doctor bill fue juzgado contra crímenes a la moral e intento de genocidio. intensas nevadas azotaron la región. tierra infértil. no más suministro de arcoíris. no más pétalos inyectables. no más música. el juez presumía ser un esqueleto. el último pétalo sirvió como modelo. nuevas flores artificiales. nuevas formas de hacer eterno un segundo. nuevas formas de hacer eterna la muerte.

(tres)

nuevas formas de abordar la noche, nueva basura en el callejón.
a ella no la conocí en un bar. no conocí sus máscaras.
se mostró suave, líquida,
los recuerdos bellos brotaban de su suéter:
me lanzo por la ventana. de nuevo. me lanzo por la ventana.
de nuevo. siento mil rezos sobre mis hombros.
no me visto de madera. de nuevo.
el pavimento más cerca de las yemas. el aire más cruel.
la conocí en un día frío.
el incienso colapsó, ya no fue necesario escribir con los pulmones.

la ciudad la conoció, en silencio repitió su nombre.
en silencio la besó. en silencio la mantuve en mis venas,
en la parte cansada de mis ojos. 4 milímetros por sesión.

raíz adherida a la córnea, como un misterio,
su boca abre espacio entre coágulos que se llegan a formar,
como un día nublado.
en silencio sembré un nuevo edén
(una nueva forma de llorar).

(cuatro)

6 milímetros y llego al cielo.

una cueva poco iluminada,
los pies descansan en un prado sin espinas,
mármol (casi lodo),
madera negra para recostar sus hermosos cabellos hechos a mano,
madera negra para recordar nuestra calidad de mortales.

estrechamente vigilado por un puño de flores: mastican sus sienes.
un río murmura al oído su verdadera naturaleza:
alas que vuelven del polvo.
él mismo recostó a iris en sábanas limpias, casi mármol,
cuerpo de arena, casi eterno.
él mismo la encerró en un espejo, sin testigos.

llamo a su puerta, como cientos de veces
(al mismo tiempo yo caía por la ventana)
(al mismo tiempo bill se pinchaba el ojo).
esta vez sus ojos son de plástico.

(cuatro)

pensarse

sin manos, sin dientes,

atrapado en un cuarto rodeado por espejos, estructura de gusano.

un disparo se escucha a lo lejos, en el fondo del estómago.

una bala se detiene justo frente a mi nariz, inmóvil,

un mensaje: asesina cada dios que encuentres a tu paso.

asesina cada diamante.

en lo más blanco de los ojos una vena pide auxilio.

pensarse producto incompleto,

la mala calidad del aire vuelve esto difícil.

bastaría con saber cuál es la verdadera bala.

bastaría conversar conmigo mismo

un millón de veces,

corromper el suelo que no existe.

orinar el techo que no existe.

volver a empezar. ahora el lenguaje me asfixia,

padre mío,

ahora los diamantes pueden volar.

(cuatro)

: me encuentro rodeado de espejos,
miro a cualquier lado y un hombre idéntico a mí me saluda.
una bala amenaza con suprimir el pensamiento.
un disparo. no hay arma.

no es un buen momento para comprobar el color de la pólvora.
un hombre idéntico a mí me observa. ese hombre está muerto.
ese hombre ríe. grita. vomita. mastica. renace.
su gesto cambia cada segundo. siempre vuelve la risa.

(cuatro)

de pronto el centro del mundo se parte,
un dios me cobija.
sus alas son de plástico.

(cuatro)

de verdad existe un problema con esto.

mentira.

es cierto, la calidad del aire no es la misma. es cierto.

la vida se convierte en un desnivel. mortalidad reseca.

necesidad de escupir pequeños fotogramas. necesidad de ser un adicto.

dejar el cuerpo a un lado,

desatar la lluvia que desborde los pozos

pero incapaz de apagar el auto en llamas de ese hombre.

lo miro. sabe que la noche será larga.

no hay necesidad de adornos.

con rabia destruirá una constelación, su ropa nueva.

no hay necesidad de secretos.

la ceniza ata nuestras manos.

sólo sé que
no soy yo a
quien
duerme.

(cuatro)

seda cadáver.

iris, su piel marchita,

su piel escama.

(cinco)

el corazón puede descubrir su vocación de aliento podrido,
su canción en invierno. la verdadera naturaleza del hombre radica en
la desesperación que produce la ausencia de un pinchazo
(después de ocho horas).

la verdadera naturaleza del aire radica en la tranquilidad que produce mi
escondite.

la tranquilidad que produce cerrar las cortinas,
besar una sombra, espuma en la boca.
los sonámbulos caen de los puentes. miles de cuerpos llaman a mi
puerta:

una venganza.

espuma en la boca.
llevan años sin decir palabra,
los ojos detenidos,
las ganas de pintarles una sonrisa en el rostro,
o un pequeño dolor de muelas.

todo es un intento por secuestrar fantasmas,
por levantar una gran jeringa de oro en la plaza principal.
la carne de nuestros hijos a sus pies.
los esqueletos esperan su turno en los puentes.

pateo basura,
bailo hasta caer. yo sé cuidarme. sólo es una canción para el invierno.

nos estamos quedando solos.

(cinco)

qué tanto miedo causa un aullido en medio de la noche.
repito, qué tanto miedo causa la noche en medio de un aullido,
un nuevo grito en el escenario.

de pie las tumbas parecen vacías.
los ángeles, amuleto de lodo,
pronuncian obscenos discursos.
la jaula se abre: ya no hay aves:
paisaje inmóvil,
las nubes vientre líquido.
las bellas siluetas ahora lodo
y en el lodo se forman reflejos,
espíritus de aire en medio de la imagen.

qué tanto miedo causa un grito abierto en medio de una ciudad
que ya no olvida.

(cinco)

la carne parece cansada, tanto que cae
en una espiral de resequedad y hojas que ya no hablan.
sobra piel en la acera.
en mis sueños miles de bocas ladran,
me persiguen como gusanos, como voces que ya no lloran.

escalofríos. el horror en las encías rotas,
en el músculo carcomido,
en las palabras que nadie dijo, la escarcha que muestra la autenticidad
de los cuerpos,
la carne de nuestros hijos,
la nieve que todo lo oculta,
los esqueletos que se funden a la sombra,
sinfonía cada vez más oscura.

otra sonrisa a lo lejos. no somos nosotros.
es el beso de la muerte,
es un río seco que se introduce los huesos.

la ciudad no olvida. la ciudad no se inyecta,
la ciudad no finge,
no recoge sus órganos,
no espera. no existe.

no hay yo, no hay mañana.

(seis)

pétalo en llamas,
envuelto en costra, niebla,
siempre en silencio.

sólo sé que no soy yo a quien duerme.



<https://herringpublishers.art.blog>

CEMENTERIO CLUB

de Guillermo Hidalgo

se terminó de imprimir

en marzo de 2017

en casa Herring.

Edición:

Oliver

H.



HERRING PUBLISHERS
MEXICO